

## TEORÍA DE LA MENTE

# CRÍTICAS AL CONTENIDO CONCEPTUAL Y NO-CONCEPTUAL DE LA PERCEPCIÓN

(Rev GPU 2014; 10; 2: 171-175)

Fernando Maureira<sup>1</sup>

**Es asumido por todos los especialistas que los estados mentales como lo deseos, juicios, creencias, etc., poseen un contenido proposicional. Sin embargo, la disputa comienza cuando los conceptualistas aplican esta misma regla para los contenidos perceptuales. Por su parte, el no-conceptualista argumenta la posibilidad de experimentar estados perceptuales sin la necesidad de conceptos, de manera que es posible atribuir experiencias perceptuales a niños prelingüísticos y animales no humanos. El presente texto plantea críticas hacia algunos argumentos conceptualistas, como la experiencia perceptual caótica de sujetos que no poseen conceptos, como argumentos no-conceptualistas, como la posibilidad de experimentar percepciones sin la atención.**

## INTRODUCCIÓN

En ciencias cognitivas se acepta que muchos de los estados mentales son acerca de aspectos en el mundo, es decir, representan al mundo siendo como es. A esta característica se la denomina intencionalidad. Cuando un estado mental es acerca de algo debe poseer un contenido o representación de ese estado de cosas en el mundo. Hace tres décadas comienza un debate relacionado con la naturaleza del contenido de la percepción enfocado en el carácter conceptual o no conceptual del mismo. Algunos filósofos (Brewer, 1999, McDowell, 1994) consideran que los contenidos de los estados mentales son proposicionales, es decir, están constituidos por conceptos que especifican todas y cada una de las características del estado de

cosas. De esto surge la idea que el contenido mental depende de los conceptos que el sujeto posee (Pinzón y Murillo, 2011). Bajo la mirada conceptualista, todo estado mental es un estado proposicional, incluyendo las creencias, juicios y deseos, los cuales han sido considerados desde hace tiempo como contenidos con carácter conceptual de la forma. Francisco cree que... o Carolina desea que... En estos casos se afirma una actitud hacia un contenido proposicional (Peleteiro, 2010). Pero también los conceptualistas consideran que las percepciones poseen un contenido de esta naturaleza y es aquí donde surge la discordia. Filósofos como Bermúdez y MacPherson (1998), Evans (1982) o Peacocke (1998) sostienen que las percepciones no son contenidos mentales proposicionales, ya que es posible tener experiencias sensoriales sin los conceptos que definirían

<sup>1</sup> Facultad de Humanidades y Educación, Universidad SEK. Santiago, Chile. Correspondencia: maureirafernando@yahoo.es.

dicha experiencia. Ellos argumentan que las percepciones son mucho más refinadas y complejas que los conceptos que pueda tener un sujeto para configurarlas.

Para McDowell (1994) solo es posible percibir algo siendo como es cuando los conceptos sobre tal cosa nos permiten pensar en ese algo siendo como es. En la base de su planteamiento se encuentra el hecho que poseemos estados subjetivos, como las creencias y juicios sobre las cosas en el mundo, que según el autor no pueden ser explicadas por percepciones que no posean una determinación conceptual, ya que no es posible establecer una relación entre sensorialidad y contenido empírico de esos estados mentales subjetivos. "En su opinión [McDowell], los contenidos perceptivos deben constituir razones que justifiquen nuestras creencias empíricas, y sólo cumplirán esa función si poseen un carácter conceptual. El contenido de las percepciones y de las creencias que se justifiquen en base a ellas debe ser el mismo, porque sólo una relación de identidad permitirá que el propio sujeto lleve a cabo la justificación" (Peleteiro, 2010, p. 284).

Los no-conceptualistas desestiman este tipo de argumentos y consideran que la percepción posee contenidos no proposicionales basándose en algunos atributos de la experiencia sensorial como la riqueza de contenidos que posee, de manera que afirman que un sujeto no puede poseer todos los conceptos que requiere para especificar cada aspecto de la percepción y que los juicios realizados sobre ella no son nunca tan extensos o con los detalles que experimentamos. Además argumentan que una percepción conceptualista deja fuera la situación de la percepción en animales no humanos o humanos prelingüísticos, ya que ellos no poseen conceptos, lo que significaría que carecen de percepciones adecuadas del mundo.

En el presente texto se analizarán algunos argumentos en contra de la riqueza de nuestras percepciones, centrándose en la necesidad de la atención para nuestra experiencia consciente, en contra del planteamiento no conceptualista, y posteriormente se reflexionará en contra del argumento conceptualista de la percepción centrándose en la percepción animal y en bebés sin desarrollo del lenguaje.

## RIQUEZA DE LA PERCEPCIÓN Y ATENCIÓN

Uno de los argumentos centrales utilizados por los no-conceptualistas en contra del carácter racional conceptual de nuestros contenidos perceptuales se basa en la riqueza de nuestras experiencias. Para Evans (1982) no es posible atribuir conceptos a toda la amplia gama de estados de cosas que permiten nuestras percepciones,

ya que por mucho que describamos nuestra experiencia nunca lograremos capturar todos sus detalles.

En su contra, McDowell (1994) afirma que los conceptos son ilimitados y por ellos sería posible generar proposiciones que especifiquen todos los aspectos de la experiencia. Además plantea que las percepciones sin conceptos son confusas e ininteligibles, por lo tanto sería imposible crear contenidos empíricos de nuestros juicios y creencias. Sobre esto volveremos más adelante, ahora nos centraremos en los argumentos sobre la riqueza de nuestras experiencias sensoriales.

Los no conceptualistas sostienen que la mayoría de nuestras percepciones son inmensamente más ricas que lo que pueda describir nuestros conceptos expresados como creencias, juicios o deseos. También sostienen que existen un mayor grado de nitidez (finura de grano) en la percepción en relación a los detalles del estado de cosas que no es posible sea capturado por los conceptos del sujeto. En este segundo punto apelan al ejemplo de los colores, donde un sujeto es capaz de percibir una gama mayor de colores que las que puede conceptualizar, por lo tanto ¿Cómo puede el sujeto tener conceptos para tal rango de matices aun cuando muchos de ellos no hayan sido experimentados con anterioridad?

Frente a esta situación, los conceptualistas utilizan lo que llaman conceptos demostrativos perceptivos, como por ejemplo, ese color. Con esto, es posible que el sujeto que enfrenta un nuevo color, pueda pensarlo y así poseer dicha experiencia, que tendría un carácter proposicional. Por su parte, el no-conceptualista considera dudoso que los sujetos puedan desarrollar conceptos tan temprano como en su niñez para designar algunos estados sensoriales, cuando aún no conocen las proposiciones que las permitirían.

Sin embargo, frente a todo esto el argumento más fuerte de los conceptualistas para sustentar sus planteamientos sobre el contenido proposicional de las percepciones se basa en el rechazo a la idea de la riqueza de experiencia sensorial. Ellos sostienen que dicha riqueza perceptual es solo una ilusión, con muchos menos elementos de lo que creemos, de manera que existe una estrecha relación entre atención y conciencia, ya que solo podemos percibir aquello a lo cual atendemos. A continuación veremos algunos argumentos para establecer dicha relación.

Autores como O'Regan y Noé (2001) sostienen que sin prestar atención a nuestro campo visual, no podemos ser conscientes de lo que hay en él. Dos fundamentos que avalarían dicha situación son, por una parte, las lesiones en regiones del cerebro que impedirían una percepción visual y que están asociadas a déficit de atención y, por otra parte, los trabajos con ceguera

atencional, donde los sujetos son incapaces de reportar situaciones a las que no prestó atención. En este ámbito el trabajo de Simons y Chabris (1999) aporta interesantes resultados. Ellos piden a diversos sujetos observar un video donde dos equipos de básquetbol se lanzan el balón entre sí, con la misión de elegir uno de los dos equipos y contar mentalmente los pases que se dan. Mientras esto ocurre, en la mitad del video una persona disfrazada completamente de gorila cruza la escena se coloca en el centro de los jugadores se golpea el pecho y luego sale. Los resultados muestran que la gente que presta atención a los pases de los jugadores no percibe en su mayoría la presencia del gorila.

El experimento anterior ha servido de base para establecer una fuerte relación entre la atención y la conciencia visual, ya que parece efectivamente mostrar que los sujetos son incapaces de reportar una parte de la escena visual a la cual no prestan atención, es decir, el gorila pasa a ser una situación no percibida por el individuo.

Sin embargo, algunos autores como Lamme (2003) y Pereira (2012) argumentan que los resultados de este tipo de experimentos no son concluyentes.

Para ellos, sí es posible percibir algo que no atendemos, de manera que un sujeto puede ser consciente de algo sin tener que implementar un concepto para especificar su experiencia. En el caso anterior, sostienen que los sujetos sí atienden al gorila, sólo que no son conscientes de ello. Esto sucedería porque la atención estaría relacionada con la memoria de trabajo, de manera que sería posible percibir un objeto al que no atendemos; sin embargo, este proceso no permitiría guardar la información y tampoco podríamos recordar el objeto, razón por la cual no sería posible dar cuenta de ello. Tye (2006) sostiene que existe una memoria visual que desaparece rápidamente y no podemos hacer uso de ella. De esta manera, experimentos como el del gorila muestran un déficit en la memoria de trabajo, pero de ninguna forma la ausencia de un estado consciente acerca de un objeto.

Personalmente creo que experimentos como los del gorila ponen de manifiesto la estrecha relación entre atención y percepción, ya que un objeto tan notorio debería causar algún impacto en la experiencia de un sujeto, aunque este no le prestara atención. Me resulta poco convincente la argumentación sobre objetos a los que somos conscientes pero no atendemos. Resulta más plausible pensar que simplemente no podemos reportar un objeto al cual no prestamos atención porque no somos conscientes de su existencia. Desde un punto de vista evolutivo ¿Cuál es la ganancia de poseer un sistema de conciencia cuando no prestamos atención y que, por lo tanto, no sirve como sistema informacional?

Si nuestras experiencias perceptuales permiten relacionarnos con nuestro entorno y por ende poseen un carácter ejecutivo ¿cuál es la finalidad de una conciencia que no podemos utilizar? En una mirada biológica parece más lógico pensar en la necesidad de la atención para ser conscientes de un objeto y, por lo tanto, sólo ser consciente de aquellos a lo que prestamos atención, ya que de esa forma podemos obtener información del medio necesario para dirigir nuestra conducta.

Con respecto a las experiencias sensoriales concuerdo con el no-conceptualista en que resulta difícil aceptar que un individuo tenga conceptos para establecer los contenidos de, por ejemplo, los colores en etapas muy tempranas de la niñez, donde sin embargo, es posible apreciar diferentes matices, cuando el sujeto aún no es capaz de estructurar lingüísticamente el concepto. Por lo mismo me parece extraña y poco probable la utilización de conceptos demostrativos perceptivos para situaciones como la mencionada. Parece más factible aceptar el hecho que existan contenidos no-conceptuales que permitan las experiencias perceptuales en estas etapas de la vida humana.

## LA PERCEPCIÓN ANIMAL

Los conceptualistas consideran que para cada percepción los seres humanos poseen los conceptos necesarios para especificar dichas experiencias sensoriales. McDowell (1994) plantea una percepción sin conceptos como caótica, confusa e indistinguible. Sin embargo, esto conlleva serias dudas sobre las capacidades perceptivas de animales no humanos y bebés pre-lingüísticos, acaso ellos ¿no poseen percepciones claras y experiencias fenoménicas distinguibles?

Los animales no lingüísticos poseen un desenvolvimiento conductual coherente con su entorno (en la mayoría de los casos), lo cual sólo es posible con percepciones adecuadas por parte de dicho organismo. Desde esta perspectiva parece poco probable que estos animales posean confusas y desorganizadas percepciones, lo que sería un punto a favor de la existencia de percepciones sin necesidad de contenido proposicional, ya que también es ampliamente aceptado, que los animales y humanos pre-lingüísticos no poseen conceptos, ya que resulta necesario estar en posesión del lenguaje para generarlos. McDowell (1994) considera que las percepciones por sí mismas no pueden entregar un contenido claro, razón por la cual las capacidades conceptuales ya se encuentran presentes durante la experiencia sensorial. Sellars (1956) establece que el conocimiento es colocar un estado en el espacio lógico de las razones, lo que lleva a pensar que un contenido

sin conceptos no se puede justificar a sí mismo. El problema de estos planteamientos es que deja fuera la posibilidad de percepciones claras por parte de animales no lingüísticos e incluso los bebés humanos.

En el diario vivir podemos notar como nuestro perro se alimenta, busca sus juguetes, se relaciona con sus amos, juega o pelea con otros perros, camina en el parque, etc. El sentido común nos hace creer que nuestra mascota como mínimo posee una adecuada percepción del mundo como para relacionarse con él, atribuirle otros estados subjetivos más complejos como juicios y creencias puede ser discutible, pero lo que parece estar claro es que otros organismos no humanos poseen percepciones adecuadas y experiencias fenoménicas. De ser así podemos inferir que si los animales que no poseen contenidos proposicionales en sus percepciones, sí poseen correctas experiencias sensoriales, entonces no resultan necesario los conceptos para experimentar percepciones claras y distinguibles como postula McDowell.

Lo anterior parece un argumento contra el conceptualismo. Sin embargo, aún queda el problema del carácter empírico de nuestros juicios y creencias, ya que sin necesidad de conceptos para nuestras experiencias sensoriales, ¿cómo éstas logran formar esos estados subjetivos? Frente a eso existen ideas que abogan por la existencia de conceptos en animales no lingüísticos, pero de una naturaleza completamente diferente a la propuesta por los conceptualistas. Millikan (1998, 2004) plantea una nueva visión sobre palabras como conceptos y representaciones. Para ella, un concepto mental es tener una habilidad o darle un uso a una representación. De esta manera, podemos entender que un concepto es la capacidad de representar algo del mundo para utilizar esa información como guía de la conducta. Por lo tanto, podemos entender un concepto como una habilidad de reconocimiento, razón por la cual podemos atribuirles conceptos a los animales no humanos, ya que no resulta necesario el manejo del lenguaje para realizar una diferencia entre cosas del mundo. De más está decir que esta idea deja fuera el tipo de reconocimiento que pudiera realizar el animal o cómo clasifica los objetos de su entorno, ya que para especificar ese tipo de experiencias subjetivas utilizamos el lenguaje como descriptor de dicha experiencia.

Desde la mirada de Millikan las percepciones están unidas a conceptos, siendo ambas partes de lo mismo. Sin embargo, esto no debe entenderse como que los animales pueden experimentar creencias y deseos, sino simplemente cuentan con conceptos que les permiten actuar adecuadamente en su entorno, basado en percepciones que le permiten configurar su espacio de desenvolvimiento.

También resulta pertinente resaltar que para esta autora el lenguaje juega un papel enorme en la refinación de los conceptos, ya que es mediante el ámbito lingüístico que podemos realizar abstracciones que son muy versátiles o plásticas, creando nuevos usos para las representaciones. En palabras de Peleteiro:

“La percepción (no conceptual) se entiende como algo común y la diferencia reside simplemente en el hecho de que los humanos adultos han desarrollado además la habilidad de conceptualizar su contenido y generar así las correspondientes creencias y juicios de experiencia” (2010, p. 291).

Si los animales y niños pre-lingüísticos poseen esta clase de conceptos sería posible estructurar una base para justificar los juicios y creencias de las percepciones, razón principal que arguyen los conceptualistas para rechazar un contenido no proposicional perceptual. Si existen contenidos como habilidades de reconocimiento, sería posible en forma lingüística justificar racionalmente los juicios y creencias, con base en una relación de identidad entre la proposición y el uso de la representación como guía para la conducta.

Si bien estas ideas no resultan absolutamente explicativas, ya que dejan muchos ámbitos de los contenidos mentales sin tocar y aún la forma en que esta nueva forma de ver los conceptos se conecta con el origen de los juicios y creencias, poseen la virtud de entregar una nueva mirada sobre estos problemas, para orientar nuevos caminos o simplemente recordarnos que existen otra forma de enfrentar estos asuntos.

## CONTENIDO NO CONCEPTUAL EN NIÑOS PRE-LINGÜÍSTICOS

Según Ojeda (2009) las características de un estado con contenido (conceptual o no conceptual) son: a) Explica la conducta mediante los deseos y las representaciones perceptivas del mundo y las representaciones de cómo una acción satisface su deseo; b) Debe admitir la interacción cognitiva; c) Debe permitir que un estado representacional sea modificado por otro; d) Debe permitir la mala representación.

El cumplimiento de estos cuatro requisitos permite aceptar la existencia de contenido en una actividad mental. Pero además de ellas, existen dos tesis relacionadas: a) La Tesis de la Autonomía, que establece que un organismo puede estar en un estado con contenido no conceptual aunque éste no posea ningún concepto; b) La Tesis de la Prioridad, que establece la necesidad de habilidades lingüísticas para la posesión de conceptos.

Todo lo anterior parece mostrar que es posible la existencia de percepciones con contenido no-conceptual

en niños menores de 2 años, ya que ellos no poseen un desarrollo lingüístico, además que su conducta permite inferir que no se relacionan con un entorno caótico y sin sentido, sino que pueden percibir un mundo ordenado, donde incluso son capaces de seguir un sonido o un objeto. Si por una parte, Bermúdez (1998) afirma la existencia del contenido no-conceptual en niños pequeños (con todas las características que esto implica), otros autores como Ojeda (2009) argumentan que la posición extrema de Bermúdez implica atribuir a un observado las características del observador, además de defender la necesidad de conceptos para experimentar una realidad objetiva del mundo. También explica que esto no significa que los niños prelingüísticos no posean experiencias perceptivas, sino que los contenidos no-conceptuales que experimenta son automáticos e intuitivos, de una complejidad mucho menor que un adulto y que, por lo tanto, no poseerían la misma naturaleza.

En este sentido, coincidimos con Ojeda, al afirmar que los estados representacionales de niños pequeños son de naturaleza no-conceptual, pero de un estado muy simple y de la misma naturaleza que los animales no humanos, donde la información básica de la experiencia le permite relacionarse con su entorno a nivel de estímulo respuesta sensitivo-motora, pero que no permite una configuración compleja, abstracta y relacional de los objetos que conforman el mundo representado. Para un análisis complejo del entorno es necesaria una experiencia perceptiva con contenido conceptual, como se observa en el humano adulto, ya que resulta necesaria la reflexión (un acto de recursividad del lenguaje) para la elaboración de relaciones de los componentes del mundo y para una comprensión objetiva de la realidad.

## CONCLUSIONES

Los problemas relacionados con los contenidos de las percepciones han sido abordados desde dos bandos: los conceptualistas, por una parte, y los no-conceptualistas, por otra. Los primeros establecen la necesidad de conceptos tanto para los estados mentales proposicionales como para los perceptuales; en cambio los segundos argumentan la existencia de experiencias que no requieren necesariamente de conceptos para su especificación. En el presente texto mostré las reticencias (hasta cierta medida) de ambas posturas, como la necesidad de la atención para la experiencia consciente, desechando argumentos como la riqueza de la experiencia por parte de los no-conceptualistas y la necesidad de asumir el contenido no-conceptual para explicar las experiencias perceptivas de niños prelingüísticos y animales no humanos. Creemos en la

necesidad de unión de algunos argumentos de ambas posturas para esclarecer los problemas que presenta el estudio de los contenidos perceptuales.

También resultan interesante los argumentos de Millikan y su nueva manera de entender los conceptos como una habilidad de reconocimiento de manera tal, que todo organismo sería capaz de poseerlos, pero de una índole no lingüística, muy diferente a la postura clásica de los conceptualistas. Resulta necesario ampliar el campo de entendimiento de los fenómenos mentales y creo importante esta mirada que puede entregar nuevas luces para entender el fenómeno más complejo y a la vez más fascinante de la naturaleza humana.

## REFERENCIAS

1. Bermúdez J (1998) *The paradox of self-consciousness*. Cambridge MA: MIT Press
2. Bermúdez J, MacPherson F (1998) Non conceptual and nature of perceptual experience. *Electronic Journal of Analytic Philosophy*, 6, 1-33
3. Brewer B (1999) *Perception and reason*. Oxford: Oxford University Press
4. Evans G (1982) *The varieties of experience*. McDowell (Ed). Oxford: Clarendon Press
5. Lamme V (2003) Why visual attention and awareness different. *Trends in Cognitive Science*, 7, 12-18
6. McDowell J (1994) *Mind and World*. Cambridge: Harvard University Press
7. Millikan R (1998) A common structure of concepts of individuals, stuffs and real kinds: more mama, more milk, and more mouse. *Behavioral and Brain Science*, 21, 55-100
8. Millikan R (2004) *Varieties of meaning*. The 2002 Jean Nicod Lectures. Cambridge: MIT press
9. Morales J (2010) Una crítica al argumento kantiano de McDowell en contra de la percepción animal. *Open Insight*, 1 (1), 8-25
10. Ojeda T (2009) La existencia del contenido no-conceptual y la psicología popular. *Limite, Revista de Filosofía y Psicología*, 4 (19), 75-91
11. O'Regan K, Noe A (2001) A sensorimotor approach to vision and visual consciousness. *Behavioral and Brain Science*, 24, 883-975
12. Peacocke C (1998) Non conceptual content defended. *Philosophy and Phenomenological Research*, 58 (2), 381-388
13. Peleteiro S (2010) Problemas abiertos en el debate percepción conceptual v/s percepción no conceptual. *Contrastes*, 15, 281-299
14. Pereira F (2012) Atención y conciencia visual. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 7 (1), 16-20
15. Pinzón A, Murillo A (2011). El contenido mental no conceptual y la experiencia perceptual espacial. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 11 (23), 7-28
16. Sellars W (1956). *Empiricism and the philosophy of mind*. En Feigl y Scriven (Eds.). *Minnesota studies in the philosophy of science* (pp. 253-329). Minneapolis: University of Minnesota Press
17. Simons D, Chabris C (1999). Gorillas in our midst: sustained inattentive blindness for dynamic events. *Perception*, 28, 1059-1074
18. Tye M (2006). Nonconceptual content, richness and fineness of grain. En Gendler y Hawthorne (Eds). *Perceptual experience* (pp. 504-530). New York: Oxford University Press